

Israel y Judá (s IX al VI a .C) Situaciones de Frontera/as. Teoría y evidencias en el análisis histórico Israel y Judá (s IX al VI a .C).

Delia Moreno y Mariela Flores Torres.

Cita:

Delia Moreno y Mariela Flores Torres (2011). *Israel y Judá (s IX al VI a .C) Situaciones de Frontera/as. Teoría y evidencias en el análisis histórico Israel y Judá (s IX al VI a .C). XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/20>

Número de la mesa: 3.

Título de la mesa: Teoría y evidencias en los estudios del Cercano Oriente Antiguo.

Apellido y nombre de las/os coordinadores/as: Silvia Crochetti, Roxana Flammini y Andrea Zingarelli.

Título de la ponencia: **Israel y Judá (s IX al VI a .C) Situaciones de Frontera/as. Teoría y evidencias en el análisis histórico**

Apellido y nombre del/a autor/a: Delia Moreno y Mariela Flores Torres.

Pertenencia institucional: UNPSJB / Trelew y UNPSJB / Trelew / CONICET.

Documento de identidad: L C 5808681 DNI N° 28.055.228

Correo electrónico: delialita@hotmail.com y maflorestorres@yahoo.com.ar

Autorización para publicar: SI queremos que sea publicada nuestra ponencia.

Resumen

La historia de Israel y Judá en la antigua Palestina, ha sido abordada para su estudio desde diferentes escuelas, posturas e hipótesis pasando por las corrientes más clásicas hasta los polémicos planteos de la corriente minimalista, en torno a considerar el pasado de Israel desde los escritos bíblicos, como míticos negando su historicidad. Así las posturas historiográficas actuales más cercanas a la mirada minimalista han derrumbado lo que se consideraban “certezas” en la historia de Israel y Judá. Los aportes de la Arqueología han sido fundamentales como también los instrumentos teóricos de la Antropología. Pensar las sociedades del Antiguo Oriente desde la concepción de *fronteras*, significa proponer un análisis de las dinámicas socioculturales. En este trabajo trataremos de abordar la construcción de las fronteras étnicas en la región de Palestina, especialmente en los pueblos que vivieron en *situación de frontera(s)*, como pueden ser los casos de Israel y Judá (IX-VI a. C.). Desde este marco conceptual, nos permitimos acercarnos desde diferentes dimensiones como son el intercambio y las deportaciones, a la construcción de fronteras de etnicidad: porosas, permeables, moldeadas *en* las organizaciones de los grupos o pueblos interactuantes, indagando de esta manera desde otros recortes, las sociedades del pasado, para abordar la interpretación histórica.

Israel y Judá (s IX al VI a .C) Situaciones de Frontera (s). Teoría y evidencias en el análisis histórico

I. Palabras preliminares: La teoría y las evidencias que organizan el planteamiento.

La concepción de frontera, como referente geográfico y político tanto de estados como imperios territoriales, ha sido revisada como *zona intercultural*, donde las identidades se construyen desde formas multidimensionales. Este abordaje desde la multidimensionalidad, nos permite acercarnos a la cuestión de las fronteras étnicas, entendidas como categorías de organización *en* base a la interacción, por lo que las *fronteras* se piensan desde el dinamismo y la pluralidad y no desde el límite rígido¹

¹ “El foco de la investigación es el límite étnico que define al grupo y no el contenido cultural que encierra”. En BARTH, F: *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México, Fondo de Cultura Económica, 1978; p. 17. Las identidades ya no se piensan como objetivas, preconcebidas, inmodificables, ni estáticas, sino como subjetivamente elaboradas y percibidas por los grupos que interactúan en su construcción, la

impermeable, si no desde las limitaciones móviles, donde lo limítrofe supone lo liminar, es decir, un estar presentándose². Por otra parte, al referirnos a *etnicidad*³ o *identidad étnica* estamos pensando en la organización social de la diferencia cultural, es decir que la etnicidad excede los rasgos específicos diferenciadores y se inserta en procesos socioculturales más amplios articulando dimensiones políticas, económicas e ideológicas. Estos niveles definen el contexto donde se dan las prácticas de pertenencia. La complejidad y el dinamismo son dos propiedades inherentes a los procesos de construcción de las diferencias socioculturales y es posible analizarlas teniendo en cuenta la intervención de nuevos actores sociales, los cambios, las continuidades y la operatividad de varios procesos económico-sociales, políticos e ideológicos⁴. En este sentido la noción de *frontera* se encuentra íntimamente vinculada a la de *identidad y etnicidad*. Así, entonces las fronteras concebidas desde múltiples dimensiones que interaccionan nos permiten pensar que si bien existen fuerzas de dominación política, religiosa, económica, también existen prácticas y sentido de las prácticas que los grupos locales utilizaron en la construcción de fronteras étnicas, que se dieron y dan en determinados contextos. El análisis de las situaciones de los procesos condicionantes, como es el caso de la *situación de frontera(s)*, nos permite reconocer los mecanismos que repercuten en las manifestaciones de ciertos límites⁵ socioculturales. Dichos límites

cual siempre será permanente y recíproca. Aquí la frontera será de importancia porque a partir de ella o ellas (fronteras) se organizarán las diferencias políticas, étnicas y culturales. Así como la identidad no se propone pura, de la misma manera la frontera, desde Barth a nosotros, ya no se piensa como límite estricto. Barth nos hablará de categorías o fronteras que se construyen intersubjetivamente en y a través de las relaciones inter-grupales, de esta manera, serán “...las fronteras étnicas y no el contenido cultural interno lo que define al grupo étnico y explica su persistencia”. En GIMENEZ, G: *El debate contemporáneo en torno al concepto de etnicidad*. Instituto de investigaciones sociales de la UNAM, 29 y 30 de octubre de 2005.

² Tomamos la idea de Homi Bhabha en referencia a M. Heidegger: “Un límite no es aquello en lo que algo se detiene sino, como reconocieron los griegos, el límite es aquello en que algo comienza su presentarse”. En “Construir, Habitar, Pensar” en *El lugar de la cultura*, Manantial, Bs. As. 2002. p. 17.

³ “...la identidad étnica se basa en identificaciones de uno mismo y de otros que son cambiantes, situacionales, subjetivas, las cuales tienen su punto de partida en la práctica diaria y en la experiencia histórica, pero que también están sujetas a transformaciones y discontinuidad [...]. Tal análisis, de constitución teórica, de la naturaleza dinámica e históricamente contingente de la identidad étnica en el pasado y en el presente tiene el potencial de sostener reclamos contemporáneos sobre el status inalienable y permanente de la identidad y asociación territorial a un escrutinio crítico’, así, la idea de la etnicidad como un aspecto culturalmente rígido es un ‘moderno mito clasificatorio’”. En PFOH, E: “*La conexión árabe en el surgimiento de Israel en la antigua Palestina*”. En “IV° Congreso Nacional ALADAA. “Asia y África en Argentina. Caminos hacia una Sociedad Intercultural”. Escuela de Estudios Orientales, Universidad del Salvador, Capital Federal, 20 y 21 de agosto de 2010.

⁴ WILDE, G: “Se hace camino al andar: el análisis de los procesos de formación de identidades socioculturales a fines del período colonial”. En *Memoria Americana 9. Cuadernos de Etnohistoria*. Buenos Aires, I.C.A., Facultad de Filosofía y Letras, U.B.A, 2000; p. 243.

⁵ Reiteramos: límite en el sentido planteado desde la antropología con autores como Fredrick Barth, es decir como espacio de organización de la diferencia cultural y no como barrera. Ver BARTH, F:

a la vez, están insertos en procesos de inclusión y exclusión que van definiendo un adentro y un afuera, o un *nosotros* y un *los otros*.

La historia de Israel y Judá en la antigua Palestina ha sido considerada tradicionalmente como si hubieran sido dos entidades únicas, originales y “rescatables” de un conglomerado amorfo de pueblos que habitaron la región. Las posturas historiográficas actuales, más cercanas a la mirada minimalista, han derrumbado lo que se consideraban “certezas” en la historia de Israel y Judá, como lo era la Monarquía Unida que quedaba incólume después de cuestionar los períodos anteriores. Los aportes de la Arqueología han sido fundamentales como también los instrumentos teóricos de la Antropología para la organización de esta comunicación, asimismo, la utilización de las fuentes- textuales y arqueológicas-, en tanto evidencias históricas, han sido fundamentales en algunos casos, como indiciales, en otros. Básicamente, nuestro trabajo apunta a la comprensión y articulación del (los) contexto social, a fin de producir *interpretación* de los procesos históricos.

Pensar las sociedades del Antiguo Oriente desde esta concepción de *frontera(s)* significa intentar un análisis de las dinámicas socioculturales. Consideramos que la dimensión de los *límites* -que se crean a través de los vínculos entre los pueblos- y la dimensión de *integración* -que comprende la suavización de ciertos rasgos, que tienden a disminuir relaciones conducentes a fuertes enfrentamientos- interaccionan construyendo fronteras porosas, permeables, moldeadas *en* los procesos históricos. De esta forma, la dinámica de interrelaciones de los grupos sociales que habitaban las consideradas *regiones de fronteras imperiales*, como lo era Palestina, no debe reducirse a mera cuestión de arrasamientos, deportaciones, extracción de recursos de parte de los imperios, sino que también debe comprender el análisis del modo en que los diferentes grupos fueron construyendo sus rasgos étnicos *en* el devenir de ese proceso histórico. Entonces, la cuestión fundamental para este trabajo será tratar de enfocarnos y exponer cómo fueron construyendo las fronteras étnicas los pueblos que vivieron en *situación de frontera(s)*, como pueden ser los casos de Israel y Judá en Palestina.

II. Palestina como región en situación de frontera(s).

En Palestina el contexto posterior a la crisis del siglo XII a. C., significó un vacío de poder político de dominación, a lo que se sumó la llegada de nuevos grupos como los

“Introducción”. En *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. México, FCE, 1976.

pueblos del mar que acentuaron los cambios profundos producto de la fuerte crisis, y se dieron situaciones de reacomodamientos que significaron nuevos espacios de interrelaciones entre ciudades residuales canaaneas, nuevas aldeas y grupos pastoriles. Hacia mediados del siglo IX a. C, asiria comienza a “salir de sus fronteras territoriales tradicionales” pero es hacia mediados del siglo VIII a. C. cuando pone su mirada en Siria- Palestina, intentando convertir a los territorios del sur palestinense en fronteras políticas del imperio. Sin embargo, Palestina no solo era un espacio territorial de paso entre Egipto – Hatti- Mesopotamia y entre ésta y pueblos norarábigos con salida hacia el mar Mediterráneo, sino que estaba habitada por diferentes grupos étnicos, con particulares formas organizativas y complejas relaciones. En este punto recordamos que Palestina antigua es una región de escasos recursos, fragmentada topográficamente en zonas con algunos valles fértiles, extensa aridez que se acentúa hacia el Neguev y Transjordania. Las llanuras de aluvión están en Jezrael y en el valle medio del Jordán mientras que se permite la agricultura en las colinas bajas de Shefalá. El territorio que abarca Cisjordania y Transjordania tiene unos doscientos kilómetros de largo por unos ciento veinte kilómetros de este a oeste incluida Transjordania. En este contexto, pequeñas poblaciones de sedentarios y nómades han establecido relaciones socioeconómicas interdependientes a través de los siglos⁶. Pero cada región con un carácter diferente, como por ejemplo el valle de Jezrael, Galilea, las tierras altas de Ramalla a Nablus y las colinas de Judea son distintas entre sí⁷.

¿Por qué pensamos desde la categoría de *situación de frontera(s)*? Porque en este contexto territorial y temporal, región “marginal del extremo sur del creciente fértil” durante los siglos previos a la crisis, según Mario Liverani, zona de paso, de caminos y senderos más que de asentamientos, se fueron configurando diferentes formas de vida, con articulaciones particulares e interacciones específicas que le dieron cierto sesgo de unidad, que en este trabajo destacaremos especialmente entre los siglos IX al VI a. C. En este sentido podemos hablar de un espacio territorial donde las dinámicas de cambios son un común denominador, no solamente a partir de la crisis sino por constituirse desde las redes de intercambio, que permiten una continuidad de códigos compartidos al mismo tiempo que abruptas modificaciones. Estas particulares

⁶PFOH, E: *Una cuestión de patrones y clientes. Acerca de la organización social y el poder político en la Antigua Palestina*. Ce DI CI. Universidad Nacional de la Plata. 2004-2005. N° 31-31.

⁷THOMPSON, T: “¿Es histórica la Biblia? El desafío del “minimalismo” para los estudiosos y los historiadores e la Biblia en *Holy Land Studies. Estudios de Tierra Santa*. Buenos Aires, Editorial Canaán, Vol I, N° I, 2006.

dinámicas significaron argumentos para los intentos expansivos de los grandes estados e imperios como el Egipcio y el Asirio, sobre todo. Este contexto permitió alrededor del siglo IX a. C, la organización de centros urbanos y pequeños reinos que nos llevan a considerar, siguiendo a Emanuel Pfoh⁸, a la casa de Omri, como la primera organización sociopolítica de relevancia para el reino de Israel. No obstante, arqueólogos como Israel Finkelstein⁹ se refieren a las construcciones edilicias de la época de la dinastía omrita como “*arquitectura que indicaría una formación estatal*”. En este sentido Emanuel Pfoh sostiene que aunque podemos considerar que las relaciones de patronazgo continuaron siendo dominantes durante la edad del Hierro en Palestina - y según dan cuenta los estudios arqueológicos¹⁰- estaríamos ante un *sistema regional de patronazgo(s)*. Entonces, es posible pensar una diversidad de formaciones que variaban en diferentes escenarios históricos, con grupos que en las interacciones fueron construyendo una particular dinámica fronteriza, que diagramaba la condición de habitar *situación de frontera(s)*. Entendidas ésta, como situación con características específicas que se van configurando, desde el accionar de pueblos que permanentemente y en distintos contextos históricos estaban interactuando, desde la pluralidad de formaciones organizacionales. Esta situación tiene sus particularismos en la dinámica que genera la negociación continua de los límites de etnicidad de los pueblos en sus dimensiones de expansión, de conflicto o de convivencia. Pero fundamentalmente, la dinámica que se configura a través de la organización y negociación de los límites étnicos, es lo que no lleva a pensar en *situación de frontera (s)*. En este punto, nos preguntamos ¿Cuáles fueron las relaciones e interacciones que en las organizaciones de los grupos fueron creando fronteras de etnicidad? Para acercarnos a la temática que nos hemos propuesto, es necesario recordar una de las mayores dificultades con las que nos

⁸PFOH, E: “Salomón ben David y Egipto. Intercambios y el surgimiento de organizaciones sociopolíticas en Palestina durante la Edad del Hierro II”. En DANERI, A y CAMPAGNO, M. Editores: *Antiguos contactos. Relaciones de intercambio entre Egipto y sus periferias*. Buenos Aires, U.B.A Facultad de Filosofía y Letras, 2004.

⁹ FILKENSTEIN, I y SILBERMAN, N: *La Biblia desenterrada. Una nueva visión arqueológica del antiguo Israel y de los orígenes de sus textos sagrados*. Madrid, S XXI, 2005. La época omrita, coincide con el comienzo de la actividad edilicia en sitios como Hazor, Megiddo, Gezer y Tell Jezrael. También en PFOH, E: *Métodos historiográficos y consecuencias ideológicas: Una perspectiva crítica del pasado de Israel en la antigua Palestina*. Cuad. Sur, Hist. [online]. 2003, n.32, pp. 283-306. ISSN 1668-7604 Estas evidencias desde la arqueología, tienen corroboración de referencias extrabíblicas en las fuentes asirias contemporáneas.

¹⁰ PFOH, E: *La conexión árabe en el surgimiento de Israel en la antigua Palestina*. En “IVº Congreso Nacional ALADAA. “Asia y África en Argentina. Caminos hacia una Sociedad Intercultural”. Escuela de Estudios Orientales, Universidad del Salvador, Capital Federal, 20 y 21 de agosto de 2010. Dos tumbas de Samaria pueden haber pertenecido a individuos a cargo de una jefatura indígena, o a los “reyes” del Israel fundado por los Omritas.

enfrentamos. En las sociedades antiguas, no solamente los individuos se nos pierden sino que también es difícil llegar a los grupos sociales, ya que las fuentes surgen del ámbito oficial, es decir del círculo dirigente. Una de las formas de acercarnos a las fronteras de etnicidad en formación es a través del accionar de las elites en sus relaciones externas e internas como argamasa que se va moldeando a través de los procesos heterogéneos de cada contexto histórico. Al dejar de lado posturas homogeneizantes o polarizadas que perciben el accionar de las elites sobre una masa uniforme, nosotros consideramos las dinámicas sociales como multiplánicas, por lo tanto es posible poner en foco las interrelaciones de las diferentes dimensiones que están en juego.

Intentaremos, en nuestro análisis, encontrar indicios de fronteras de etnicidad desde dos ejes: el intercambio y las deportaciones, desde donde trabajaremos la interacción entre las dimensiones de organización de los límites e integración que enunciábamos al principio de esta comunicación. Para ello, abordaremos en un primer momento al Israel y Judá posteriores a la crisis del s. XII a. C, para luego analizar la época de las deportaciones asirias.¹¹ Siguiendo a Fredrik Barth, consideramos que la construcción de las fronteras étnicas, se va dando entre las relaciones, de uno y otro lado, a través de los contactos de los grupos. Por lo tanto, los confines o fronteras étnicas se manipulan, se desdibujan o se mantienen, de allí la permeabilidad y la no sutura. Pensamos, entonces, que estas fronteras se dan *en las relaciones, en la organización de los grupos*¹². De allí que trataremos de rescatar las prácticas que nos permiten percibir las formas que toman las fronteras de etnicidad *en las relaciones intergrupales*. Planteamos el abordaje de estas cuestiones, desde diferentes planos que se van entrecruzando o superponiendo en el entramado de las relaciones de etnicidad.

III. Israel y Judá desde diferentes dimensiones fronterizas

Hacia los siglos IX a C.- VIII a. C. *Israel* tuvo vientos a favor con un contexto beneficioso para que la dinastía Omrita fuera construyendo una entidad sociopolítica

¹¹ A partir del Siglo IX a. C los embates asirios hacia Palestina comenzaron a realizarse con diferentes resultados pero hacia el siglo VIII a. C podemos decir que la mayor fuerza de destrucción, sometimiento deportaciones en grupos se impuso en la región. Israel y Judá debieron interactuar en esos contextos desde la aplicación de estrategias de negociación o resistencias, organizando sus existencias en ese proceso histórico.

¹² BARTH, F: Op. Cit. También en EMBERLING, G. & YOFFEE, N. 1999. "Thinking about ethnicity in Mesopotamian Archaeology and History", en NISSEN, H. & KÜHNE, H., *Fluchtpunkt Uruk: Archäologische Einheit aus methodischer Vielfalt*, Leidorf, Rahden Westf. En RODRIGUEZ, R: *La visión del otro en las fuentes estatales egipcias*.

mayor en Palestina, según las evidencias epigráficas y arqueológicas¹³, a la par que los asirios comenzaron a realizar incursiones hacia las regiones del sudoeste, tratando de ampliar sus dominios imperiales. La caída del sistema palatino arrastrado por la crisis del s XII a C, significó la inserción en relaciones de intercambio centradas en nuevos agentes de comercio como son las tribus nómades caravaneras¹⁴. Ahora bien ¿qué prácticas se pueden percibir en relación a la construcción de fronteras de etnicidad? Para Colin Renfrew¹⁵ los principales vínculos entre estos tipos de entidades se centraban en el intercambio de productos, la competición y la guerra. Las principales arterias que atravesaban Palestina eran “*Hazor controlaba amplios márgenes de tierra agrícola en la cuenca del Hulleh y las rutas comerciales a Siria. Megiddo dominaba el valle de Esdrelón y las rutas del sur que se dirigen a Tiro desde una posición que controlaba el principal paso sudoeste-noreste a través de la cadena montañosa del Carmelo. Guezer dominaba la parte norte de la Shefalah y la planicie de filistea, la ruta costera del este y el camino hacia la zona montañosa central y Jerusalén mediante Ayallón y el alto y bajo Beth Horon. Laquish controlaba el sur de Shefalah, la planicie de filistea y el camino del sur hacia la región montañosa central y Jerusalén mediante Hebrón*”¹⁶. La misma Samaria estaba construida como emplazamiento nuevo, en un topos que domina las rutas del valle de Jezrael y a la llanura de Sharón¹⁷. Las estructuras básicas que resurgieron a continuación de la crisis

¹³ PRITCHARD, J: “Ancient Near Eastern Text Relating to the Old Testament.” Princeton, Princeton University Press, 1955. En PFOH, E: “Salomón ben David y Egipto.en Intercambios y el surgimiento de organizaciones sociopolíticas en Palestina durante la Edad del Hierro II”. En DANERI, A y CAMPAGNO, M. Editores: *Antiguos contactos. Relaciones de intercambio entre Egipto y sus periferias*. Buenos Aires, U.B.A Facultad de Filosofía y Letras, 2004. p 146. También en BROSHI, M y FINKELSTEIN, I: “The Population of Palestine in Iron Age II”. En *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 287; pp. 47-57 y BROSHI, M. y GOPHNA, R.: “The settlements and population of Palestine during the Early Bronze II-III”. En *Bulletin of the American Schools of the Oriental Research*, 253; pp. 41-53 de los mismos autores “Middle Bronze Age II Palestine: Its Settlements and Population”. En *Bulletin of American Schools of Oriental Research*. Todo en GALLEGO, J, CAMPAGNO, M MAC GAW, C: “*De reino modélico a reino histórico: factores y condiciones de la transformación del estado omrita (c. 885-841 a. C.)*”. s.d.e.

¹⁴PFOH, E: “Salomón ben David y Egipto.” Intercambios y el surgimiento de organizaciones sociopolíticas en Palestina durante la Edad del Hierro II”. En DANERI, A y CAMPAGNO, M Editores: *Antiguos contactos. Relaciones de intercambio entre Egipto y sus periferias*. Buenos Aires, U.B.A Facultad de Filosofía y Letras, 2004.

¹⁵RENFREW, C: “Introduction. Peer Polity Interaction and socio-political Change” en RENFREW, C y CHERRY, “ Peer Polity Interaction and socio-political Change. Cambridge”. 1986. en TEBES, J: “Crisis y reestructuración comercial periférica: el caso de Negev a inicios de la Edad del Hierro” en DANERI, A /CAMPAGNO, M: *Antiguos contactos. Relaciones de intercambio entre Egipto y sus periferias*, Buenos Aires, U.B.A Facultad de Filosofía y Letras, 2004.

¹⁶ HOLLADAY, J: “The Kingdoms of Israel and Judah: Political and Economic Centralization in the Iron II (1000-750)” En PFOH, Emanuel: “Salomón ben David y Egipto. Intercambios y el surgimiento de organizaciones sociopolíticas en Palestina durante la Edad del Hierro II”. En DANERI, A y CAMPAGNO, M. Editores: *Antiguos contactos. Relaciones de intercambio entre Egipto y sus periferias*. Buenos Aires, U.B.A Facultad de Filosofía y Letras, 2004.

¹⁷GALLEGO, J CAMPAGNO, M, MAC GOW, C: *De reino modélico a reino histórico: factores y condiciones de la transformación del estado omrita (c. 885-841 a. C.)* s.d.e.

estuvieron sostenidas por las sociedades urbanas filisteas y fenicias¹⁸, a las que se sumaron otros grupos con una autonomía política recuperada, que reacomodaban sus formas organizativas a través de las redes de intercambio. Esta situación permitía a los centros urbanos estar en posiciones estratégicas en relación a las rutas que eran atravesadas por redes de caravanas integradas por tribus árabes¹⁹. Que el intercambio dependía en gran medida de la dinámica de las tribus de la región, dan cuenta Piort Bienkowsky y Eveline van der Steen, al presentar el funcionamiento de las redes para Neguev y Jordania entre los siglos IX-VIII a. C.²⁰. Es decir, que si bien los avances o retraimientos dependían de los avances militares de los reinos más fuertes, los vínculos de los movimientos estaban influidos por el carácter y el ritmo de las organizaciones tribales caravaneras. En este sentido, las comunidades que interactuaban regularmente encontraban en el intercambio los engranajes necesarios para los cambios en las organizaciones sociopolíticas. Los aprovisionamientos de los productos comerciales y sobre todo de bienes de prestigio inherentes a todo poder político por parte de las elites dirigentes, se convertían al mismo tiempo en fronteras de etnicidad. La redistribución entre los seguidores y leales, las construcciones urbanas como templos, palacios, murallas, fortificaciones que dependían en gran medida de las prácticas comerciales y los cuerpos militares contribuyeron a separar un *nosotros* de los *otros*. Al mismo tiempo, del otro lado, los bienes tangibles e intangibles circulaban, permeando las dinámicas sociales al igual que los rasgos culturales, que sin necesidad de dominación se iban instalando lentamente en las poblaciones en contacto a través del intercambio. En este sentido, la circulación de bienes, según lo demostró Caldwell²¹, unió a los sistemas locales, en un área más vasta regional, cuyo flujo se perpetuó mediante la creación de códigos de valores y creencias que se manifestaron en un *corpus compartido* de símbolos con el fin de facilitar la interacción social para el intercambio.

¹⁸SHERRAT, S y SHERRAT, A: "The Growth of the Mediterranean Economy in the Early First Millenium BC". En: J. Oakes (ed.) *Ancient Trade: New Perspectives*, 361-378. World Archaeology 24, No. 3. London: Routledge. SHILOH, Y., 1970. The Four Room-House: Its Situation. En TEBES, J: *Centro y periferia en el mundo antiguo. El Negev y sus interacciones con Egipto, Asiria y el Levante en la edad del Hierro*(1200-586 a. C) Society of Biblical literature, Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, 2008. La exportación de bienes de producción local como trabajos en marfil, teñidos de tejidos, maderas, pero más preponderancia tenían como intermediarios de bienes.

¹⁹ PFOH, E: *La conexión árabe en el surgimiento de Israel en la antigua Palestina*. En "IVº Congreso Nacional ALADAA. "Asia y África en Argentina. Caminos hacia una Sociedad Intercultural". Escuela de Estudios Orientales, Universidad del Salvador, Capital Federal, 20 y 21 de agosto de 2010

²⁰ TEBES, Juan: Crisis y reestructuración comercial periférica: el caso de Negev a inicios de la Edad del Hierro en DANERI, A /CAMPAGNO, M: *Antiguos contactos. Relaciones de intercambio entre Egipto y sus periferias*.

²¹CADWELL, J: "Interaction Spheres in Prehistory". En GANDULLA, B: *Los Hebreos en la Gran Canaán*. Buenos Aires, Canaan, 2005.

Entonces, percibimos siguiendo a Mario Liverani, una especie de *continuum*²² donde las culturas de elites en sus formas materiales y las relaciones políticas de Samaria, Rabbat, Ammon, Tiro, Damasco, Hamma, casi no muestran diferencias. Nos preguntamos entonces ¿cuáles serían los alcances de ese *continuum*? Pensamos que esa interacción generadora de esa especie de *continuum* permeante, se incorporaba en los estilos de la cultura material. El estilo arquitectónico de las construcciones de la capital omrita, Samaria, tenía similitudes con otros centros urbanos. La mayoría de las construcciones con capiteles protoeólicos y decoración interior con estilo siriofenicios y egipcios eran compartidos por Samaria, el palacio real de Jezrael, dos palacios en Meggido, y ciudadela con capiteles protoeólicos en la Hazor (fases IX-X) omrita. Asimismo, las construcciones de la Samaria²³ omrita como el palacio real, estaba adornado con muebles con incrustaciones de marfil de los que casi quinientos fragmentos son de estilo e iconografía egipciofenicia²⁴. Pensamos que las organizaciones de intercambio y las alianzas con una de las principales puertas al Mediterráneo como lo era Tiro, no solo abrían la entrada a productos chipriota-phenicios, que en el caso de las vasijas terminaron distribuyéndose por el territorio, sino que evidenciaban la influencia fenicia, siria y egipcia en la cultura de Israel. Y siguiendo a Mario Liverani, la influencia fenicia se muestra en la cerámica de mesa-*Samaria Ware*-, típica fenicia de los siglos IX-VII a- C.²⁵. Así también ese corpus compartido, haría que no les resulte extraño a los habitantes construir lazos cuando Samaria anexó las tierras bajas del valle de Jezrael y del Jordán habitadas por pueblos campesinos de tradición cultural y de continuidad *canaanea*²⁶. Como tampoco resultarían extrañas las nuevas interacciones organizacionales ante la irrupción de Hazael de Damasco, que significó la ocupación *aramea* de territorios de Israel.²⁷ El yacimiento de et-tell con una sólida muralla y junto a una de las torres una

²² LIVERANI, M: *El Antiguo Oriente. Historia, Sociedad y Economía*. Barcelona, Crítica, 1995

²³ GALLEGO, J CAMPAGNO, M, MAC GAW, C: *De reino modélico a reino histórico: factores y condiciones de la transformación del estado omrita (c. 885-841 a. C.)* Las diversas fases de la ciudadela son atribuibles de manera hipotética por los arqueólogos: la I a Omrí, la II a Acab, la III a Jehú, y la IV a Jeroboam II.

²⁴ LIVERANI, M: *Más allá de la Biblia. Historia Antigua de Israel*, Barcelona, Crítica, 2005.

²⁵ LIVERANI, M: Op. Cit.

²⁶ FINKELSTEIN, I y SILBERMAN, N: Op. Cit. Sostienen que los últimos descubrimientos arqueológicos dan cuenta de que la población del valle de Jezrael, tiene una clara continuidad canaanea. Israel ocupaba lo que había sido el corazón canaaneo como Meggido, Guezer, Jasor hacia el sur de Siria y Transjordania. También en sus conclusiones arqueológicas, dan cuenta de una continuidad cultural canaanea el caso de las construcciones de Meggido y Taanac.

²⁷ FINKELSTEIN, I y SILBERMAN, N: *La Biblia desenterrada*. Siglo XXI, 2005. Estela de Dan, erigida por Hezrael, rey de Aram –Damasco, señalaba que Israel había tomado, anteriormente la zona de los

divinidad astada da cuenta de rasgos identitarios de sus habitantes identificándolos, por lo menos cultural o políticamente, como *arameos*²⁸. Asimismo el dominio arameo se materializó en construcciones además de Dan, en Megido (IV A) Jasor (VI) Jezrael y Deir Alla (Fase IX)²⁹ Así entonces, pensamos que seguramente Israel haya sido uno más de los reinos que participaban del *continuum*, y en ese sentido, el intento de marcaciones político-territoriales era solamente una superposición inestable en un entramado de pueblos cuyas fronteras identitarias se fueron permeando con rasgos canaaneos, arameos, fenicio-chipriotas, por lo menos, durante esta época. También es posible que las interacciones que permitían fronteras de etnicidad porosas en las ciudades y en las organizaciones de intercambio, fueran menos permeables en las zonas rurales. Sin embargo estas zonas no urbanas eran las que estaban abiertas a las interacciones con los pueblos pastoriles, cuyos códigos organizacionales serían diferentes a los urbanos. Entonces, si bien es posible que las comunidades aldeanas de los alrededores de Samaria se autoreconocieran como núcleo de expansión, nos resulta muy difícil sostener la idea de un “Israel israelita” es decir un Israel homogéneo, para este período. Las fronteras identitarias se fueron permeando con rasgos canaaneos, arameos, fenicio-chipriotas, por lo menos, durante esta época. De esta forma, pensamos que la estabilidad de las fronteras de las redes de intercambio era relativa e interactuaba con las frágiles fronteras de los reinos aliados y las laxas estructuras internas de los reinados. En estas interacciones surgieron prácticas que diagramaron identidades. Israel, si bien intentó el control territorial materializado en la construcción de fortificaciones que marcaban algunas fronteras³⁰ como por ejemplo con Aram-Damasco, no lo hizo exclusivamente sobre “israelitas” sino que incluyó a una heterogeneidad de grupos multiétnicos³¹. Es decir que grupos con rasgos arameos en el norte y fenicios o canaaneos en la costa y el interior, integraron el territorio de Israel. Se sugiere entonces, que estas condiciones que produjeron las redes de intercambio, estarían propiciando una *identidad más abarcadora*, donde los límites de etnicidad se diluyen a veces, o se marcan en otras, logrando reconocimientos mutuos en las interacciones. Al mismo tiempo que los ritmos de las tribus nómades caravaneras, permearon una amplia frontera

arameos: “*mi padre descansó y marchó con sus antepasados. El rey de Israel había entrado antes en la tierra de mi padre*”

²⁸ FINKELSTEIN, I, SILBERMAN, N: *Op. Cit.* Yacimiento en la orilla del mar de Galilea. Muralla similar a las construidas en Jasor y Dan.

²⁹ LIVERANI, M: *Más allá de la Biblia*. Historia Antigua de Israel. Barcelona, Crítica, 2005.

³⁰ FINKELSTEIN, I y SILBERMAN, N: *Op. Cit.* Conjunto de fortificaciones en el valle de Jezrael.

³¹ Los territorios se extendían hacia Meggido, Transjordania, Jasor, Guezer.

interactiva, por lo tanto pensamos que los conflictos organizacionales de las extensas y complejas redes de intercambio llevarían a reducir en cierta medida, en este plano, las diferencias culturales.

Es la interacción social, no el aislamiento cultural, según Barth, la que permite el desarrollo de los procesos de creación y de mantenimiento de fronteras de etnicidad. *En* las interacciones se concretaban negociaciones, alianzas interelites, se resolvían las tensiones y se solucionaban los conflictos, aunque a menudo, por medio de la guerra.³²

También se generaban resistencias en grupos o facciones internas, que a la vez se desvanecían ante la necesidad de unión interior ante peligros externos, entre los que estaba la posibilidad de perder el control de las vías de intercambio y se construyeron sus propios códigos organizacionales y reglas que regulaban las diferencias de etnicidad. Entonces se daba un doble juego, de un lado y del otro se construyen las fronteras de etnicidad, al mismo tiempo que *en* las interacciones, se van creando códigos compartidos de etnicidad. Consideramos, entonces, que el sistema de redes de intercambio fue construyendo fronteras étnicas porosas, permeables, entre los grupos que las conformaban o que se contactaban a través de dichas prácticas.

A la entidad llamada *Judá* en esta época podemos circunscribirla a Jerusalén y alrededores. Las principales rutas de intercambio pasaban rodeando a la región de Judá, no la atravesaban, quedando ésta en una situación marginal³³. Según Israel Finkelstein hacia el siglo IX a. C era sólo una ciudadela de tierras altas, careciendo de arquitectura monumental. Recién a fines del siglo VIII a. C, fue fortificada pero sin evidencias ciertas de prácticas estatales para este período que es descrito por Israel Finkelstein y Neil Silberman como un conglomerado pobre, aislado y marginal. Concebir la idea de un Israel y Judá como dos estados desarrollados de manera paralela, prósperos hasta la caída en manos del Imperio Asirio y el Babilónico respectivamente, no resistiría las críticas de los estudios arqueológicos. Más aún si pensamos en Judá, cuyos “*reyes*” carecían de capacidad contractiva, administrativa y de poder político, si comparamos con la última etapa de lo que fue Israel, con la excepción de la ciudad de Lachish, no hay en el interior de Judá centros regionales complejos, como tampoco hay vestigios de

³² Alianza entre Acab de Israel y Itto Baal de Tiro. Pactos de Acab con Aram-Damasco para asegurarse la apertura de intercambio comercial y enfrentamientos militares en Ramot Galaad, un emplazamiento clave de la gran ruta caravanera Transjordana, controlada básicamente por Moab y Aram – Damasco. En LIVERANI, M: *Más allá de la Biblia. Historia Antigua de Israel*. Barcelona, Crítica, 2005.

³³ LIVERANI, M: *Más allá de la Biblia. Historia Antigua de Israel*. Barcelona, Crítica, 2005.

construcciones monumentales hasta el siglo VII³⁴. Aunque después que Samaria es transformada en provincia asiria y tras el arrasamiento de Israel, Judá experimentó un fuerte crecimiento poblacional y económico. Dos factores pueden haber influido en este proceso. Por un lado, el movimiento poblacional ocurrido como consecuencia del accionar asirio y por otro, la colaboración con el Imperio Asirio por parte de Judá integrándose de alguna manera a la economía asiria y participando del floreciente comercio árabe. La rebelión de Ezequías de Judá llevó al arrasamiento del territorio por parte de Senaquerib de Asiria, con la devastación de zonas agrícolas en la Shefalah y otras ciudades como Azeqa. Estas campañas asirias llevaron al crecimiento poblacional de la ciudad de Jerusalén donde los que sobrevivían al arrasamiento intentaban establecerse, esta situación llevó a que el desierto de Judea, que estaba deshabitado, a partir del siglo VII a. C. se viera habilitado como zona de asentamientos cercanos al mar Muerto. Si bien Judá puede ser considerado territorio de frontera política con Egipto, ya que no fue provincializada, en la práctica era casi lo mismo ya que pagaba tributos y no estaba exenta de campañas punitivas y de deportación. Sin embargo las fronteras de etnicidad al igual que en Israel se van definiendo en las organizaciones de redes de intercambio. Se fortaleció en esta época un circuito comercial entre judaítas, árabes, edomitas y fenicios - bajo el paraguas asirio³⁵- integrado por dos rutas comerciales, la que salía hacia el mar Mediterráneo por el valle de Bersheba y la que unía este mar con el golfo de Aqaba. El comercio caravanero árabe, con artículos de lujo, bienes suntuarios, aceite de oliva, era prioritario para el Imperio Asirio y partiendo de Arabia en el sur palestinese se abría en dos direcciones, una hacia la costa y la otra por el sur de Judá hacia Mesopotamia. La ruta con punto aduanero en Gaza tenía un centro camellero en Tell Jemmeh, en el borde sur de la ciudad. Estas rutas estaban custodiadas por algunos fuertes como el de Kadesh Barnea y Haseva, cuya construcción y cuidado estaba en manos de tropas judaítas y edomitas. En Kadesh Barnea, en Negev, la interacción entre judaítas y negevitas se evidencia a través del estilo de la cerámica junto a grupos pastorales locales integrados a las actividades económicas. Sumándose

³⁴FINKELSTEIN, I, SILBERMAN, Neil: Op. Cit. También en STAGER, L The Archaeology of the family in ancient Israel" *Bulletin of American Schools of Oriental Research*, en GALLEGO, J CAMPAGNO, M, MAC GAW, C: *Del reino modélico al reino histórico. Factores y condiciones de la transformación del estado omrita (885-841)*

³⁵FINKELSTEIN, I y SILBERMAN, N: Op. Cit. La industria del aceite y del vino y los asentamientos en Bersheba, indican que Judá intervino en la intensificación del comercio árabe bajo el dominio asirio. También en TEBES, Juan Manuel: Op Cit. La enorme demanda de bienes por parte de los asirios, empujaría a Negev, el sur de Jordania y parte de Arabia a un desarrollo económico sostenido.

en el s VII a. C vasijas chipriota-fenicias y edomitas³⁶. Mientras que en Bersheba (II) el registro arqueológico da cuenta de que la mayoría de la cerámica es Palestina con un menor porcentaje de cerámica edomita, asiria y fenicia, todas de elaboración local³⁷ En el intercambio se negocian permanentemente fronteras de etnicidad en dos planos, desde las organizaciones en los movimientos de las poblaciones y en las decisiones tomadas por las elites en relación al dominio imperial. En este sentido, las rutas de intercambio junto con las de las migraciones pastoriles eran canales abiertos para los movimientos poblacionales. Evidencian esta argumentación, los casos de mixtura de rasgos culturales en el Negev y la fortaleza de Kuntillet Ajrud³⁸ o estación de paso caravanero con abundante cerámica con formas y materiales originarios de la zona de Israel, Judá Shefalá y fenicia. Por otra parte, la posesión de bienes de prestigio generaba status y poder en las elites, que operaba internamente con un doble juego. Por un lado se lograba legitimidad ante la población local y por otro, se producía cierta autoidentificación que les permitía tomar decisiones en dos sentidos, la cooperación con el imperio o la sublevación. Es decir que damos cuenta de que la dimensión de las redes de intercambio aunque con las destrucciones y deportaciones continua vigente marcando porosidades en las fronteras de etnicidad. En relación a la presencia árabe en las dinámicas de interacciones sociales, está dada no solo en los códigos de las negociaciones, sino en las inscripciones halladas en Jerusalén en óstracas con escritura árabe - del sur de Arabia- , cuyas incisiones estaban realizadas en cerámica judaíta. Estas evidencias llevan a que Israel Finkelstein postule la posibilidad de la existencia de una comunidad o población árabe asentada residiendo en Judá³⁹. Entonces no solamente damos cuenta de la estrecha relación de judaítas, edomitas, fenicios, árabes, negevitas y que en la propia Jerusalén hayan convivido judaítas y árabes sino que *en* interacciones organizacionales, no en el aislamiento, se definirían y permearían fronteras de etnicidad. Así a la imposición de fronteras políticas inestables logradas por las elites dirigentes, se imbricaban las

³⁶ COHEN, R: Excavations at Kadesh-barnea MAZAR, E: Edomite Pottery at the End of the Iron Age. en TEBES, J: *Centro y periferia en el mundo antiguo. El Negev y sus interacciones con Egipto, Asiria y el Levante la Edad de Hierro* (1200- 586 a. C.) Society of Biblical literature, Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, 2008. La cerámica al torno en Negev evidencia gran parte de la población judaíta en esta región.

³⁷ SINGER AVITS, L: Beersheba- A Gateway Community in Southern Arabian Long-Distance Trade in the Eighth Century, en TEBES, J: *Centro y periferia en el mundo antiguo. El Negev y sus interacciones con Egipto, Asiria y el Levante en la edad del Hierro*(1200-586 a. C) Society of Biblical literature, Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, 2008.

³⁸ MESHEL, Z: Kuntillet „Ajrud. *ABD*, vol. 4 en TEBES,J: *Centro y periferia en el mundo antiguo. El Negev y sus interacciones con Egipto, Asiria y el Levante la Edad de Hierro* (1200- 586 a. C.)

³⁹ FINKELSTEIN, I, SILBERMAN, N: Op. Cit. p.295 También en PFOH, E: *La conexión árabe en el surgimiento de Israel en la antigua Palestina*

interacciones organizacionales en las redes de intercambio entre los pueblos interactuantes. Pensamos que mientras que en algunos planos las fronteras se permeaban, en otros se marcaban y en estos cruzamientos relacionales, -ya que las fronteras étnicas son *relacionales*⁴⁰ - se perfilaban *unos y otros*.

IV. Las deportaciones en relación a fronteras de etnicidad

Pese a estar en *situación de frontera(s)* territoriales de los reinos de Palestina en relación al imperio asirio y al neobabilónico⁴¹, es preciso destacar que las mismas no fueron homogéneas ni univocas, aunque sí hubo un denominador común como fueron las deportaciones. Ahora bien, el contexto de *situación de frontera* para Israel y Judá durante dichas dominaciones imperiales, significó profundas modificaciones en la construcción de fronteras étnicas. Las deportaciones en primeras instancias se realizaron en una sola dirección, luego a partir del reinado de Sargón II, se instauró como estrategia imperial el sistema de deportaciones cruzadas. Mientras que, en Israel grupos de fuerza con intenciones políticas lograban reinados⁴² efímeros por medio de usurpaciones, la alianza de Pecaj con Razín de Damasco desencadenó la conquista por parte del Imperio Asirio, del territorio que fue dividido en provincias⁴³. Según el registro arqueológico, la despoblación sobre todo de la baja Galilea fue generalizada. Las destrucciones más fuertes se llevaban a cabo en las ciudades, algunas como Dan o Baisán fueron arrasadas y otras como Megidoo fue reconstruida y transformada en base administrativa del Imperio Asirio⁴⁴. Si bien las deportaciones se realizaron mayoritariamente con los miembros de las elites, también la población agropastoral y artesanal fue reubicada según las necesidades del imperio. La etapa de reconstrucción significaba repoblar las zonas de producción y transformar las ciudades en centros

⁴⁰ COHEN, A : *The symbolic construction of community*. Londres , Routledge, 1985

⁴¹Desde el reinado de Assurbanipal, el poder asirio comienza a decaer y luego de su derrumbe, Judá quedó a merced de Egipto que intentó reiniciar las antiguas prácticas de sometimiento en la región al quedar liberados los territorios. Mientras el poder de Babilonia comenzaba a definirse en la zona, Judá quedaba en los platillos de la balanza entre Egipto y Babilonia. Luego las estrategias políticas de Nabucodonosor, en la región de Palestina, fueron más bien de exacción de recursos y sometimiento, terminando los días de Judá con la toma de Jerusalén y luego su destrucción y deportación sobre todo de miembros de la elite.

⁴²FINKELSTEIN, I, SILBERMAN, N: *Op Cit*. Menajem hijo de Gadí reinó en Samaria (747 a. C -737 a. C) Pecajías fue asesinado por un oficial militar de su entorno Pecaj. En esta época se dan fuertes deportaciones de Teglatfalasar III.

⁴³Provincia de Dor, provincia de Megidoo (valle de Yezrael y Galilea) y provincia de Galaad (Transjordania).

⁴⁴ La región de Aram-Damasco fue dividida en cuatro provincias y los reinos que forman Israel se organizaron en provincias o se le impuso el pago de tributo en caso de no rebelarse. El territorio del oeste del Jordán se lo dividió en provincias con centro en Du´ru y Megidoo excepto la ciudad de Samaria que doce años más tarde será anexada.

administrativos asirios. Pensamos que las deportaciones y repoblamientos produjeron las porosidades más significativas en relación a la construcción de fronteras de etnicidad sin dejar tener en cuenta las alianzas como lo fue la coalición de diferentes grupos que ante la necesidad de unirse por el peligro asirio, lograron que doce reyes y Gindibu, el árabe con un millar de camellos lucharan juntos en la batalla de Qarqar.⁴⁵ Aunque también en este contexto la dimensión del intercambio no está ausente. Así como el comercio que atravesaba Siria desde Arabia, Egipto y Anatolia, y que la expansión asiria estaba interrumpiendo, también las rutas de acceso al Delta egipcio y la salida costera desde Dor hasta Eqrom junto a la ruta transversal del Negev, eran la mayor disputa entre los intereses asirios y los intentos de recuperación de los “reinos” locales. En este sentido, Sargón II en el Prisma de Nimrud dice: “yo abrí la *Ki-s ur-ri* (frontera) de Egipto. Yo uní a los asirios y egipcios y entonces hice que intercambiaran unos con los otros”⁴⁶ Así, la dimensión de las redes de intercambio se entrecruzaba con las organizaciones de las deportaciones, generando nuevas texturas de interacciones de los grupos que participaban de las tensiones entre la *asirianización* y las *formas de vida de las situaciones de frontera*. En este contexto la dinámica organizacional va generando nuevas fronteras de etnicidad.

García Canclini⁴⁷, define la de-territorialización como la pérdida de la relación entre cultura y territorios geográficos y sociales. También en este proceso se rompen las lealtades y se deterioran los vínculos entre los grupos y sus comunidades. Los pueblos sometidos no solo fueron de-territorializados, sino que se los intentó *asirianizar*. ¿Qué prácticas se trataron de implementar para lograr estos objetivos? Desde la mirada de los reyes asirios *contar* a los deportados o *cobrar* el tributo significaba considerarlos asirios. Tigat-pileser y Salmanasar III al referirse a los deportados que eran incorporados a provincias asirias dicen: “Yo los conté entre el pueblo de Asiria.”⁴⁸ Pero para Sargón II, el pago de tributo será lo que “acercaría a los deportados a los asirios” “... y les impuse tributos como a los asirios.” Desde el discurso, las lealtades a través

⁴⁵ PFOH, E: *La conexión árabe en el surgimiento de Israel en la antigua Palestina*. En “IVº Congreso Nacional ALADAA. “Asia y África en Argentina. Caminos hacia una Sociedad Intercultural” Escuela de Estudios Orientales, Universidad del Salvador, Capital Federal, 20 y 21 de agosto de 2010 Batalla de Qarqar hacia 853 a. C. contra avances de Salmanasar III en Obelisco Negro.

⁴⁶ BORGER, R “ Historische Texte in akkadischer Sprache aus Babylonien und Assyrien in Kaiser, O (ed) *Texte aus der Umwelt des Alten Testaments*, Gutersloh, 1984 en Murphy, S: *El fenómeno de deportación asirio y neobabilónico en Samaria (720 a. C) y Jerusalén (586 a. C.) Una Perspectiva histórica comparada*. Tesis Doctoral. Universidad de Buenos Aires, 1998.

⁴⁷ GARCIA CANCLINI, N: *Culturas híbridas*. México D.F., Grijalbo, 1989

⁴⁸ MURPHY, S: *El fenómeno de deportación asirio y neobabilónico en Samaria (720 a. C) y Jerusalén (586 a. C.) Una Perspectiva histórica comparada*. Tesis Doctoral. Universidad de Buenos Aires, 1998.

del pago de tributación significaban cierta pertenencia al imperio, desde las prácticas de lenta materialización se realizaba por medio del aparato constructivo. Las prácticas de destrucción y arrasamiento fueron seguidas de re-construcciones con el estilo clásico del imperio. Desde el registro arqueológico se corroboran los trazados urbanos de estilo asirio, en Tell Keisan (V-IV), Megidoo (III) dos edificios públicos en Jasor, tablillas de administración asiria en Guezer, reconstrucciones en Bet-Sean (IV), Tell Dan, Siquem (VI), Laquish (II) y en Betel, un templo. La construcción de palacios provinciales en Gaza, Tell Jemme, Tell Haror, dan cuenta de la estructura *asiarinizante* impuesta por el imperio. Algunas fuentes asirias y datos del registro arqueológico dan cuenta de la posición de Mario Liverani⁴⁹, al sostener que “estas prácticas intentaban lograr una asimilación política y cultural, capaz de transformar a los grupos en *asirios*”. Estas construcciones materializaban simbólicamente la sutura de los lazos con el poder del imperio. A través de ellas se iba permeando la *asirianización* de los habitantes y uniendo al mismo tiempo a las elites locales con quienes los dominaban, y de quienes recibían la posibilidad de mantenerse en esas elites dirigentes, al mismo tiempo que se trataba de “enseñarles el temor del dios y del rey”⁵⁰. Ese temor del que nos hablan las fuentes, evidencian las porosidades entre las elites ya que se las impregna de una aureola de caracteres sobrenaturales y prestigio que las “jerarquiza” en relación a las elites asirias, pero también, las “igualaba”. Por último, en un doble juego y de un lado y del otro, las prácticas de deportación también tendían a romper los lazos de parentesco de las elites dirigentes, como los vínculos de la estructura social. Desde las evidencias textuales como los Anales de Sargón I, las estrategias se implementaban para cumplir con los objetivos tendientes a la desintegración de las identidades de los grupos sometidos: “a los habitantes de Samaria que se pusieron de acuerdo y conspiraron con un rey que me era hostil para no soportar la servidumbre y no entregar el tributo a Assur,conté como despojos 27.280 personas junto con sus carros y dioses... con 200 de sus carros formé una unidad para mi fuerza real, asenté el resto en medio de Asiria y repoblé Samaria más que antes. Llevé gente de los países conquistados hice residir en ella, establecí a uno de mis eunucos como gobernador y les impuse tributos como a los asirios”; “a gentes de las cuatro partes del mundo, de lengua extranjera y de idioma incomprensible, habitantes de las montañas y de los llanos, súbditos todos al la luz de los dioses, yo transporté por orden de Assur, mi señor y por la potencia de mi cetro. Yo hice que se conviertan en gentes de una sola lengua y las

⁴⁹ LIVERANI, M: Op. Cit pag 178

⁵⁰FUCH, A.: Die Inshriften Sargons II, aus Khorsabad, Gotinga, 1993 en LIVERANI, M: *Más allá de la Biblia. Historia Antigua de Israel*, Barcelona, Crítica, 2005

*establecí allí. Les asigné como escribas y vigilantes a asirios, capaces de enseñarles el temor del dios y del rey*⁵¹”.

Si bien las estrategias de propaganda del imperio son claras, tampoco podemos negar las acciones de ruptura de los lazos sociales y redes sociales producidas, al arrancar a las gentes de sus territorios. En ambas fuentes se remarca la necesidad de *convertirlos en asirios*, tanto a quienes fueron instalados en Samaria como a los deportados. Se utilizaron los mecanismos más seguros en ese sentido, como el transplante a territorios lejanos y desconocidos y, por otro lado, por lo menos la intención de que se conviertan en *gentes de una sola lengua*. La lengua entonces, si bien es un rasgo diacrítico⁵², al mismo tiempo se convierte en una frontera étnica y un símbolo de pertenencia a un lado o al otro, quedando otros rasgos –como el territorio– en estos momentos en segundo plano. A pesar de ello, seguramente, al mismo tiempo, comenzaban a gestarse otros lazos, creando nuevas mixturas sociales. Esta nueva textura de los grupos que estaban repoblando el territorio que había correspondido a Israel –que había desaparecido y ahora llamada S_{merina}– fue conformada por habitantes de Babilonia, Cutá, Avat, Jamat⁵³. Las primeras deportaciones hacia la región, que bajo el dominio asirio será la provincia de S_{merina}, se llevaron a cabo con el propósito de asentar tribus árabes del norte. Mientras que parte de su población fue llevada, según fuentes asirias, hacia Halahhu (noreste de Asiria) Habor y el valle del Kabur, especialmente⁵⁴.

Ahora bien, el entramado social había sido destruido casi totalmente. Habitantes desde Samaria y regiones circundantes habían sido deportados hacia diferentes y alejadas regiones que estaban bajo el dominio asirio. La estrategia de selección de los grupos que quedaban se circunscribía a quienes continuaban con los trabajos de producción agraria, sobre todo, las zonas cercanas a Samaria, de gran producción aceitera, con el fin de mantener activas las zonas agrícolas. Grupos desde Babilonia y del desierto arábigo fueron asentados en las colinas de Samaria y también en el área de Bethel. Pensamos que aunque quedaran algunos núcleos de población, la trama social debía reconstituirse desde otros espacios. En este contexto se debieron marcar las diferencias, los límites entre los grupos locales con los nuevos habitantes árabes y luego, babilonios, arameos,

⁵¹ FUCH, A.: Die Inshriften Sargons II, aus Khorsabad, Gotinga, 1993 en LIVERANI, M: *Más allá de la Biblia. Historia Antigua de Israel*, Barcelona, Crítica, 2005

⁵² Rasgos Diacríticos en tanto hitos de demarcación de rasgos considerados propios para separar *al otro*

⁵³ FINKELSTEIN, I, SILBERMAN, N: Op. Cit. Sostiene que indicios arqueológicos dan a entender que estos nuevos grupos procedentes de las zonas levantiscas del sur de Mesopotamia, fueron asentados en Samaria y en los alrededores de Betel en la frontera sur o el norte de Judá.

⁵⁴ MURPHY, S: Op. Cit.

entre otros. Rotos los lazos y las redes sociales y “transplantados” los grupos desde y hacia diferentes entornos debieron recomenzar otras relaciones sociales. Pero en el contexto de destrucciones, deportaciones y repoblamientos, las redes y lazos poblacionales tienden a desintegrarse para reiniciar otras construcciones *en y con otros grupos*.

¿Podemos percibir algunos indicios que nos permitan pensar fronteras y porosidades en las construcciones de etnicidad? Uno de los límites entre *nosotros* y *los otros* que podemos percibir en las organizaciones de los grupos deportados hacia S_{merina}, está dado por la adoración a determinadas divinidades como Nergal del pueblo de Kuthah, Ashima del pueblo de Hamat, Nibhaz de los Aveos⁵⁵, que marcaba las identificaciones de las diferencias culturales. Si bien se interpreta como la no conflictividad en la aceptación de diferentes dioses, también es un indicador de la dinámica social que, en la interacción, promueve tanto la marcación como la porosidad de las fronteras étnicas.

De un lado y del otro se iban construyendo las fronteras étnicas. Los Anales de Sargón II dicen: “*Con al ayuda del dios Assur, mi señor, ...derroté a [las tribus de] Thamud, Ibadidi, Marsimani, Hayapa, a los lejanos árabes, que habitan en el desierto que no conocen ningún gobernador ni tampoco guardián, no han traído al rey ninguno de sus tributos..., yo los abaté al resto y los establecí en Samaria*”⁵⁶. Según la fuente, Sargón II estableció a *los otros* en Samaria es decir diferentes grupos con distintas formas de organizarse, habitantes del desierto que debían interaccionar desde nuevas formas. Tal vez para los habitantes de Samaria no fuera tan diferente pues, los árabes ya estaban interactuando con los habitantes de Palestina desde las relaciones de intercambio como explicamos antes.

Podemos percibir algunos indicios de fronteras étnicas entre los deportados, desde la adscripción *de los otros*, según las fuentes asirias y por lo tanto desde las miradas de las elites. Los nombres asignados por las fuentes asirias identificando a Israel o israelitas, se relacionaban con Samaria y los omritas. El vocablo más general nombra a la población como *samaritanos*⁵⁷ Para el reino de la dinastía omrita se utiliza el vocablo *Bit Kumriya o Bit Humri o Israel*⁵⁸. Los anales de Sargón II al relatar las deportaciones de cantidad de personas y carros, lo hace llamándolos *habitantes de Samaria*. No se

⁵⁵ MURPHY, S: Op. Cit.

⁵⁶ FUCHS, A.: Die Inschriften Sargons II, aus Khorsabad, Gotinga, 1993 en LIVERANI, M: *Más allá de la Biblia. Historia Antigua de Israel*, Barcelona, Crítica, 2005. p.180

⁵⁷ Inscripciones de Adad-Nirari, Tiglatfalsar III Y Sargón II.

⁵⁸ PFOH, E: Op. Cit. Otras entidades sociopolíticas de la época *Bit Adini, Bit Agushy*. Correspondería a lo que la Antropología definió como formación jerarquizada con cierto nivel de centralización política, económica.

refiere a israelitas, pero sí se refiere a los carros con los que formó una unidad de su ejército. Si tomamos la fuente *lista de caballos*⁵⁹ del palacio de Nimrud, se evidencian unidades de caballería de Samaria en el ejército asirio, a quienes se les adosa el vocablo *inu* como relativo a destreza, conocimiento técnico. Es posible que estos diacríticos culturales, se hayan puesto en valor *en* esta coyuntural relación con el imperio asirio. Entonces, estos indicios estarían manifestando formas de fronteras de etnicidad que se fueron definiendo en el proceso anterior a las deportaciones, como grupos diestros en caballería y que se mantuvieron en la estructura del ejército asirio. Pero en este nuevo contexto, el sentido de pertenencia de los deportados adquirirá otras formas, diferentes a las que tenían en Samaria, penetrando la dinámica identitaria asiria, en este caso en el aparato central de la estructura imperial, en las unidades del ejército. Es posible que los deportados se autoidentificaran por la pertenencia a las casas desde donde fueron extraídos, pero en las nuevas *organizaciones*⁶⁰ las formas de relacionarse parecen abrirse a los requerimientos de la sociedad en la que se insertaron. Las porosidades étnicas también podemos encontrarlas en las elites dirigentes. En Judá, el cilindro de Rassam⁶¹ explica el tributo de Ezequías: “*él me envió después de mi partida a Nínive, sus tropas de elite y sus mejores soldados con treinta talentos de oro.....camas de marfil, sillas de marfil, piles de elefante, vestimentas de lino, lanas rojo-púrpura,....junto con sus hijas, las mujeres de palacio, sus esposas y cantantes. Él me envió su mensajero personal para entregarme el tributo y rendir obediencia*”⁶². Si tenemos en cuenta el envío de mujeres, cantantes, hijas de la elite palatina hacia Nínive, es posible reconocer el quiebre de los lazos de parentesco y la inserción de mujeres en los círculos de poder asirios. Es decir, que podemos dar cuenta de las porosidades interelites y de la pérdida de fuerza integradora por parte de las elites, en los nuevos destinos impuestos por los ejércitos dominantes. Estamos sosteniendo entonces que las fronteras étnicas están abiertas a la permeabilidad y posiblemente, en estos casos, es decir en relación a las elites deportadas, a la dilución.

⁵⁹ MURPHY, S: Op. Cit.

⁶⁰MURPHY, S: Op. Cit En Nínive nombres como *Mah-si-ia-u* es testigo del otorgamiento de un préstamo y *Mannu-ki Arbail*, hijo de *Abu-jahu* contratado y liberado por 30 minas de cobre, estarían indicando la posible presencia de israelitas deportados y sus descendientes. También en FALES,M: *Guerre et paix en Assyrie. Religion et imperialisme*. Les Editions du Cerf. 29 Boulevard La Tour Maubourg, Paris 7, 2010. La lista de vinos de Nimrud, se mencionan deportados como trabajadores del palacio: “3 samaritanos”

⁶¹ D LEVINNE: *The Second Campaign of Sennacherib*. Journal of Near Eastern Studies. En MURPHY, S: Op. Cit.

⁶² MURPHY, S: Op. Cit.

V. Conclusiones.

Al iniciar este trabajo nos propusimos indagar las relaciones de los pueblos e imperios del Cercano Oriente Antiguo entre los siglos IX al VI a. C. bajo la lupa de la noción de *frontera* porque la misma, bajo los autores trabajados, nos permitió operativizar las dimensiones en juego, en la construcción y organización de las categorías de identidad étnica de los sujetos, en la trama espacial y temporal que abordamos. Esta misma indagación nos llevó a encontrarnos con que, en determinados momentos, existieron pueblos, como Judá e Israel por ejemplo, en la región de Palestina, que vivieron ya no solamente interaccionando sus fronteras étnicas, sino que habitaron la condición de estar permanentemente en lo que hemos denominado *situación de frontera(s)*. Con esta concepción que hemos explorado y experimentado aquí por primera vez, hemos intentado mostrar, como se deduce del segundo apartado de este trabajo, que los pueblos de Israel y Judá estuvieron en *situación de frontera(s)* porque estuvieron en el núcleo duro, es decir, en la zona fundamental en que se desarrollaron dinámicas centrales y estructuradoras de los cambios de la época. Nos hemos preguntado así ¿qué prácticas se pueden percibir en relación a la construcción de fronteras de etnicidad? Hemos encontrado que las dimensiones de intercambio y deportaciones han sido centrales en el señalamiento y marcación de la dinámica de estas fronteras porosas en el contexto de Israel y Judá en *situación de frontera(s)*. El análisis de la etapa de ausencia de fuerte dominación imperial para Israel, desde las diferentes dimensiones que atraviesan lo social, nos llevó a sostener que las fronteras identitarias se fueron definiendo desde varios planos. Por una parte desde la dimensión económica, a través de las prácticas de intercambio, *en* las interacciones que significaban negociaciones, acercamientos, resistencias, conflictos, no necesariamente dominación y por otra desde un contexto de continuum cultural, de códigos compartidos por los pueblos, generados precisamente por las redes de intercambio. El entrecruzamiento de estos planos, fue construyendo fronteras étnicas porosas, permeables, entre los grupos que las conformaban o que se contactaban a través de dichas prácticas.

Luego, en el apartado IV, analizamos el plano de las dinámicas generadas por las deportaciones asirias que plantearon un escenario diferente donde los pueblos sometidos como en este caso, Israel y Judá, se fueron transformando en la construcción de sus fronteras, donde la proximidad física pero la falta de entendimiento común entre algunos deportados, es posible que significaran cierta marcación de los límites de etnicidad. Mientras que entre otros, como el caso de la presencia árabe, y seguramente

poniendo en valor “algunos diacríticos adaptables”, no significó la dilución, sino que se dio lugar a fronteras, tal vez más frágiles y amplias. Las deportaciones, las destrucciones y reconstrucciones imperiales, las alianzas y las resistencias de las elites locales interactuando en relación a las inserciones en las redes de intercambio, fueron asignando valoraciones a las lealtades o a las sublevaciones, formando de esta manera entramados permeables en las construcciones de fronteras. Estas dinámicas multiplánicas pudieron haber llevado incluso a obliterar o borrar las diferencias culturales por sometimiento o por integración de los grupos o pueblos de la región a las formas imperiales. Pero no obstante esas dinámicas de dominio, hemos notado, que estos pueblos -como Israel y Judá concretamente- no solo han permeando sus fronteras étnicas, tomando para sí lo que ha sido práctico, quizás hasta estratégico, sino que al mismo tiempo también han logrado *en* la organización, en ese marco complejo de avances y retrocesos, ir perpetuando algunas marcas identitarias, generando sus propias dinámicas particulares de negociación e integración de los límites étnicos con los imperios y / o con otros pueblos de la región a la vez. Y que además por este mismo funcionamiento de las fronteras étnicas que señalamos, pudimos elucidar la *heterogeneidad* que comporta, por ejemplo, las entidades Israel y Judá. *En* estos contextos, *en* las relaciones organizacionales, se ponen de manifiesto los límites de etnicidad, otorgando porosidad a las fronteras étnicas y un dinamismo cambiante, discontinuo a veces, según el devenir histórico y las intenciones de definir un *nosotros* y *los otros*.

VI. Bibliografía.

BARTH, Fredrick: *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México, Fondo de Cultura Económica, 1978

BHABHA, Homi: *El lugar de la cultura*. Buenos Aires, Manantial, 2002.

DANERI, Alicia y CAMPAGNO, Marcelo: Editores: *Antiguos contactos. Relaciones de intercambio entre Egipto y sus periferias*. Buenos Aires, U.B.A Facultad de Filosofía y Letras, 2004

GANDULLA, Bernardo: *Los hebreos en el Gran Canaán*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Canaán, 2005

GARCIA CANCLINI, Néstor: *Culturas híbridas*. México D.F, Grijalbo, 1989

FALES, Mario: *Guerre et paix en Assyrie. Religion et imperialisme*. Les Editions du Cerf. 29 Boulevard La Tour Maubourg, Paris 7, 2010

FINKELSTEIN, Israel y SILBERMAN, Neil: *La Biblia desenterrada. Una nueva visión arqueológica del antiguo Israel y de los orígenes de sus textos sagrados*. Madrid, S XXI, 2005.

FLORES TORRES, Mariela: “Los judíos: los otros en la trama de los Imperios Antiguo Orientales (II y I milenios a. C.). En la *Oveja Negra*, N° 16, Nueva Época, Trelew, Chubut, Julio-Diciembre 2009.

FLORES TORRES, Mariela: “Aproximación a la cuestión de fronteras en el Conflicto Israelo-Palestino”. En III° Congreso Nacional de ALADAA “Repensar el concepto de frontera cultural-étnica en Asia y África” organizado por el Departamento de Historia, Universidad Nacional de Comahue, Villa La Angostura, Neuquén 30 y 31 de octubre de 2008.

LIVERANI, Mario: *Más allá de la Biblia. Historia Antigua de Israel*. Barcelona, Crítica, 2005.

MORENO, Delia: “De la “Historia Bíblica” a la Historia. Aportes críticos sobre la construcción de la “Identidad Israel”. Judá en el s. VII a. C.”. En *Pasado Por-venir*, N° 4, Trelew, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Edición Autogestionada, mayo 2010.

MORENO, Delia y FLORES TORRES, Mariela: “Situaciones de frontera(s) en el análisis histórico de Israel y Judá entre los siglo IX y VI a. C.” En III° Jornadas Nacionales de Investigación en Ciencias Sociales. “Reflexiones sobre el Bicentenario” organizadas por la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de la Patagonia. Sede Comodoro Rivadavia, 13 al 15 de octubre de 2010.

MURPHY, Susana: *El fenómeno de deportación asirio y neobabilónico en Samaria (720 a. C) y Jerusalén (586 a. C.) Una Perspectiva histórica comparada*. Tesis Doctoral. Universidad de Buenos Aires, 1998.

PFOH, Emanuel: “La conexión árabe en el surgimiento de Israel en la antigua Palestina”. En “IV° Congreso Nacional ALADAA. “Asia y África en Argentina. Caminos hacia una Sociedad Intercultural” Escuela de Estudios Orientales, Universidad del Salvador, Capital Federal, 20 y 21 de agosto de 2010.

PFOH, Emanuel: Una cuestión de patrones y clientes. Acerca de la organización social y el poder político en la Antigua Palestina. Ce DI CI. Universidad Nacional de la Plata. 2004-2005.

TEBES, Juan: Centro y periferia en el mundo antiguo. El Negev y sus interacciones con Egipto, Asiria y el Levante en la edad del Hierro (1200-586 a. C) Society of Biblical literature, Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, 2008.

THOMPSON, Thomas: ¿Es histórica la Biblia? El desafío del “minimalismo” para los estudiosos y los historiadores e la Biblia en *Holy Land Studies. Estudios de Tierra Santa*. Buenos Aires, Editorial Canaán, Vol I, N° I, 2006.

Cronología

Hierro II (1000-586 a. C)

Reino / Imperio → ----- Gobernantes:	ASIRIA	ISRAEL	JUDA
		Omri 876-869	
		Acab 869-850	
		Ocozias 850-849	
	Salmanasar III 858-824	Joram 849-842 Jehu 843-815	Joram 849-842 Ocozias 842 Atalía 842-837
	Shansiadad V 823-811		Joas 837-800
	Adad-nirari III 810-783	Joacaz 815-801	Amasías 800-783.
	Salmanasar IV 782-773	Joas 801-786	Azarías / Oseas 783-742
	Assurdan III 772-755	Jeroboam II 786-747	
		Zacarías 746-745	
	Assur-nirari V 754-745	Selum 745	
	Teglatfalasar III 744-727	Menajem 745-738 Pecaya 738-737	Jobam 750-735
		Pecaj 737-732	
	Salmanasar V 726-722	Oseas 732-722	Ajaz (Joacaz) 735-715
	Sargón II 721-705		Ezequías 715-687
	Senaquerib 704-681		
	Asarhadon 680-669		
	Assurbanipal 668-631/27		Manasés 687-642 Amon 642-640 Josías 640-609 Joacaz II 609 Joaquim 609-598 Joaquín 598-597 Sedecías 597-582

Fuentes:

KHURT, Amelie: *El Oriente Próximo en la Antigüedad II*. Crítica, Barcelona, 2001